

Presentación

1

Aunque cada disciplina tiene un enfoque general y específico sobre su objeto de estudio, a nivel interno surgen problemáticas que son de naturaleza propia a cada temática; éste es el mismo caso para las investigaciones dentro de la arqueología. En este número de *Expedicionario*, los autores exponen desde diferentes enfoques multidisciplinares cuáles son algunos de los temas que han venido trabajando como profesores de la Licenciatura en Arqueología de la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, investigaciones relevantes para el norte del país. El objetivo es muy claro: proporcionar una comprensión clara y sustentada sobre distintos aspectos del pasado. En esta presentación parto de la idea de que el enfoque multidisciplinario es la forma más adecuada para tratar las problemáticas que plantea la arqueología, dado que no solamente dan luz sobre los complejos fenómenos del pasado, sino que además nos proporcionan una guía sobre cuáles han sido los procedimientos de investigación, incluyendo los recursos cognitivos, los criterios de justificación epistemológica, las reglas metodológicas y las nociones o conceptos teóricos utilizados; y eso, como arqueólogo y filósofo de la ciencia, se agradece.

Cuando se me invitó a escribir la presentación de este número de *Expedicionario* opté por no sólo reseñar cada uno de los trabajos de mis colegas, sino tratar de plantear algunas cuestiones adicionales que como filósofo de la arqueología me parecen importantes y pueden enriquecer la discusión académica dentro del claustro de profesores de la EAHNM. Cabe mencionar que cuando comencé a leer los trabajos que aquí se presentan, simultáneamente leía la teoría de la evidencia de David Schum (Anderson, Schum y Twining, 2005) que se desarrolla en torno a los razonamientos inferenciales, a los análisis y a las valoraciones de la evidencia, pero sobre todo a la formación de juicios sobre lo que sucedió en el pasado o lo que es probable que suceda en el futuro (Anderson, Schum y Twining, 2005). Estos juicios son habitualmente formulados en un sinnúmero de disciplinas y son los historiadores, detectives, médicos, ingenieros, analistas de inteligencia, abogados, entre otros, los que normativamente desarrollan y aplican cierto tipo de habilidades con rigor y precisión en sus respectivos contextos profesionales especializados. Al igual de lo que he formulado en distintas publicaciones de carácter histórico/filosófico, Schum y compañía resaltan que dentro de la formación profesional de algunos investigadores, estas habilidades no

son del todo explicadas explícitamente porque son percibidas como parte del sentido común y no implican necesariamente una problemática que deba resolverse de inmediato. Al contrario de esta postura, concuerdo más con el punto de vista de Schum, y con el de otros filósofos de la ciencia, como Thomas Kuhn (1977 y 1996) y Philip Kitcher (2011: 505-524), que han expuesto de manera nítida la idea de que las habilidades que sirven para analizar, reunir evidencia, para construir, o para criticar y evaluar argumentos sobre cierto número de cuestiones relacionadas con la producción del conocimiento, pueden y deben enseñarse en las escuelas.

Si bien esta presentación no busca hacer explícitas cada una de las dimensiones de análisis que acabo de exponer, sí pretende que los lectores, especialmente los estudiantes de arqueología de nuestra licenciatura, comiencen a desarrollar las habilidades básicas que nos permitan entender cómo funcionan los procedimientos sobre los cuales producimos y justificamos el conocimiento del pasado. Éste es el enfoque que uso al escribir esta presentación.

2

La evidencia documental, es decir, toda aquella información sobre el pasado que ha llegado hasta nuestros días por medio de distintos tipos de textos, ha sido por excelencia el principal recurso que los investigadores han usado para formular y contrastar hipótesis del pasado. Aunque hay cierto debate en torno a si la crítica de fuentes documentales se practicaba desde tiempos de lo que se conoce como Antigüedad Tardía¹ o es una práctica moderna, lo cierto es que durante el siglo XVII en Europa ya se había institucionalizado en las universidades el estudio de las fuentes con un enfoque más o menos similar al que hoy en día conocemos (cf. Grafton, 1983; Grafton y Williams, 2006; Nothhaft, 2011; Buchwald y Feingold, 2013). Dentro de los estudios tradicionales que surgieron a consecuencia de academizar la crítica de fuentes podemos ver que uno de los objetivos principales fue darle legitimidad a la

¹ La Antigüedad Tardía es el periodo histórico en la tradición occidental que comprende la transición entre la Edad Antigua (o antigüedad clásica griega) y la Edad Media, entre el año 235 d. C. al año 800 d. C.

procedencia de los documentos estudiados; es muy importante señalar que el análisis de fuentes inicialmente no buscaba discernir acerca de la veracidad del registro, sino simplemente constatar que el documento no fuera una falsificación. Durante los siglos subsecuentes se fueron refinando los recursos analíticos de tal forma que, durante el auge de la historiografía científica del siglo XIX, se tenía más o menos claro cómo identificar contradicciones en los registros a partir del contraste con otros tipos de evidencia.

Dentro de la naciente arqueología científica europea en el siglo XIX, el uso de documentos se integró de manera dinámica a dos tipos de razonamiento evidencial que ya se venían desarrollando tiempo atrás: el razonamiento geológico y el razonamiento etnográfico. Cada uno de ellos proporcionó las bases lógicas del pensamiento arqueológico. Por un lado, el conocimiento geológico aportó un modelo de explicación donde por primera vez se incluía a la historia como un elemento sustancial para conocer el mundo natural basado en la noción de procesos de transformación, y por otro, el conocimiento etnológico, principalmente del siglo XVIII, sentó las bases y los criterios de comparación para el uso de las analogías más o menos como se utilizan actualmente. Por decirlo de una manera sencilla, esta integración es el génesis de lo que hoy conocemos en filosofía de la ciencia de corte historicista, basado en prácticas, como pensamiento arqueológico.

En este número de *Expedicionario* abrimos con una de las prácticas más comunes, pero significativas, dentro de la investigación del pasado basado en el análisis de documentos, con el trabajo publicado bajo el nombre de “Pópula ciudad de edificios”: a propósito de la primera descripción arqueológica del noroeste de Chihuahua, del Dr. Víctor Ortega León. En este texto, el autor hace una revisión histórica sobre las primeras fuentes escritas que dan testimonio no sólo del contacto temprano entre los grupos locales emplazados en la zona del noroeste mexicano y los expedicionarios europeos, sino también sobre las descripciones que estos últimos hacen de aquellos sitios arqueológicos que se encontraban abandonados al momento de su llegada. La revisión documental muestra de manera detallada cómo fue que viajeros y exploradores registraron los vestigios durante los siglos XVI hasta el XX en toda la cuenca del río Casas Grandes. Los procedimientos inferenciales a través de fuentes son variados y con una carga epistémica relativa dependiendo el tipo de cosa que se quiera inferir a partir de lo “observado”; aquí, el ejercicio inferencial es muy claro: revelar de manera nítida cuáles son los posibles lugares donde estuvieron emplazados los sitios descritos en los documentos por medio de las descripciones geográficas, lingüísticas y étnicas; pero al mismo tiempo, y con los mismos datos registrados, reconstruir los modos de vida en los que estaban inmersos los grupos locales.

A diferencia de las prácticas de análisis documentales usadas como parte de la investigación del pasado, en el trabajo “Los restos vegetales de las casas acantilado en la Sierra

Madre Occidental, Chihuahua”, la arqueóloga América Martínez Santillán reflexiona sobre la importancia que tienen los estudios arqueobotánicos dentro de las múltiples líneas de evidencia que usamos para reconstruir el pasado. La inclusión de la arqueobotánica como un sub-campo de la investigación arqueológica ha proporcionado información relevante sobre el uso temprano de plantas silvestres, su domesticación y posteriormente su producción extensiva; gracias a ello, actualmente contamos con algunas hipótesis que explican, de manera paralela a los grandes temas de investigación dentro de la arqueología, cómo fue el desarrollo coevolutivo de la relación humano-planta.

Martínez Santillán –quien tiene años de experiencia investigando desde esta perspectiva– nos ofrece en este artículo de *Expedicionario* una serie de hipótesis e interpretaciones sobre el uso y la disponibilidad de los vegetales recuperados en las casas acantilado de la Sierra Madre Occidental, en el actual estado de Chihuahua, sitios con ocupación que data entre los años 1130-1450 d. c. El objetivo de la autora, nos dice, es conocer qué recursos vegetales aprovecharon los habitantes de cuatro sitios arqueológicos emplazados en abrigos rocosos asociados a la cultura Casas Grandes, cuáles fueron sus posibles usos y cómo funcionaron dentro de la vida cotidiana de los antiguos habitantes de la sierra, a diferencia de lo que se ha propuesto para el sitio de Paquimé. Se trata de un trabajo técnicamente bien documentado, en el sentido de que la información ecológica analizada a lo largo del texto da pauta para distinguir cinco posibles usos de los restos vegetales estudiados: para la alimentación, el almacenamiento, de uso medicinal, para herramientas y para la construcción. Sin duda, el uso de este tipo de ecodatos abre nuevas líneas de evidencia que pondrán en duda, o terminarán aportando indicios favorables, a las ya conocidas hipótesis de Charles Di Peso.

El tercer trabajo es de la maestra Nora N. Rodríguez Zariñán titulado “Lo que el estudio de la cultura material Wixarika puede aportar a nuestra perspectiva de la cultura material prehispánica. Implicaciones del giro ontológico en la arqueología de Alta Vista, Zacatecas, y regiones afines”. En este texto, Rodríguez Zariñán plantea nuevamente la problemática sobre la *Theory-Laden* pero con una solución inesperada: el giro ontológico. La autora se pregunta acerca de lo que podemos aprender como arqueólogos aludiendo a la pregunta de si es posible que la cultura material exija repensar nuestras tradicionales interpretaciones del pasado. A diferencia de la discusión iniciada por Hanson en 1977 sobre la idea de que todas nuestras observaciones están cargadas de teoría, y por lo tanto no hay posibilidad de la esperada “neutralidad” objetivista; el giro ontológico no sólo afirma tal idea, sino que va más lejos. Dado que hay distintas formas en que nuestros sistemas de creencias interpretan el mundo, lo que debería implementarse como regla metodológica es el análisis de los datos etnográficos bajo el punto de vista de los propios nativos, nos dice la autora. El argumento principal se sustenta desde dos vertientes: la primera

es la mirada de los exponentes principales del giro ontológico, quienes proponen que en lugar de suspender el juicio ante el dato etnográfico, se dialogue con la ontología nativa ya que debemos asumir que no sólo existen otras maneras de explicar la realidad sino otras realidades. El argumento de Rodríguez Zariñán se refuerza más adelante con el trabajo etnográfico sobre las distintas posibilidades corpóreas de los huicholes wixaritari, y como éstas pueden ser una guía para una reinterpretación del pasado en arqueología; específicamente sugiere nuevas e inéditas interpretaciones en torno a los contextos arqueológicos de la cultura chalchihuites en Alta Vista.

En un espacio casi inexplorado para la Arqueología Histórica Nacional, tal y como es el estado de Chihuahua, la maestra América Malbrán Porto, catedrática e investigadora de la EAHNM, nos presenta una propuesta de investigación inédita para la región con su artículo “Establecimientos coloniales en torno al Camino Real de Tierra Adentro, Chihuahua”. Conocido también como el Camino de la Plata, el Camino Real de Tierra Adentro fue la vía principal para la transportación de la plata extraída de las minas que se establecieron en lo que hoy conocemos como los estados de Zacatecas, Guanajuato y San Luis Potosí entre los siglos XVI y XIX. Emplazada principalmente a lo largo del territorio nacional, esta vía se extendía desde la Casa de Moneda hasta los actuales estados de Texas y Nuevo México, nos dice la autora. A través de un exhaustivo trabajo documental, Malbrán narra cómo fue la dinámica socio-económica que se estableció a raíz del establecimiento de esta ruta comercial, enfatizando la lucha constante entre los indígenas beligerantes y las caravanas pertenecientes a la Corona española principalmente. En esta dinámica, que incluye los procesos de explotación minera y de conquista territorial, en el Camino Real de Tierra Adentro se estableció un sistema de presidios, ventas y posadas fortificadas que proveían de seguridad a las caravanas que transitaban por esa vía.

El trabajo de Malbrán es de suyo importante para la región del Noroeste mexicano dado que la investigación documental aquí presentada nos proporciona algunos indicios sobre las dinámicas sociales que se llevaron a cabo durante el periodo novohispano, indicios que posiblemente formen parte de nuevos principios directrices de futuras investigaciones arqueológicas.

Cierro esta parte con el siguiente comentario denso. A diferencia de mucha de la filosofía de la arqueología que sigue el tradicional modelo de análisis empiricista, en el cual la estructura normativa del conocimiento del pasado debe coincidir con la estructura de la relación entre evidencia y teoría, pienso que un modelo de análisis basado en las prácticas científicas muestra lo relevante que hay en la constitución del conocimiento histórico. Tomar en cuenta una racionalidad práctica tiene que ver con la evaluación de patrones de conductas normados por prácticas concretas, más que haciendo abstracciones de entidades que no dan cuenta de las acciones complejas, actividades y sistemas de creencias que constituyen el conocimiento del

pasado. En palabras más concretas, se recomienda al lector, al mismo tiempo que extrae información explícita de los trabajos aquí presentados, reflexione acerca de los procedimientos que utilizamos para la producción del conocimiento arqueológico.

3

En el marco del III Congreso Internacional Carl Lumholtz llevado a cabo en la EAHNM en agosto del 2019, la profesora Nora Rodríguez Zariñán tuvo la oportunidad de entrevistar al Dr. Ben A. Nelson, profesor e investigador recién retirado de la Universidad Estatal de Arizona, cuyo trabajo arqueológico ha contribuido en traer a la luz el pasado en áreas como el Norte y Occidente de México. *Expedicionario* cierra con la reseña del libro *Historia y etnohistoria del norte de México y la Comarca Lagunera* de la arqueóloga Leticia González Arratia, publicado en 2007 por Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Carlo Del Razo Canuto
Chihuahua, 3 julio de 2020

Referencias bibliográficas

- Anderson, T., Schum, D. y Twining, W. (2005). *Analysis of Evidence* (Law in Context), Cambridge University Press, Cambridge.
- Buchwald, Jed y Mordechai Feingold. (2013). *Newton and the Origin of Civilization*, Princeton University Press, Nueva York.
- Grafton, Anthony. (1983). *Joseph Scaliger: A Study in the History of Classical Scholarship*, vols. 1 y II, Textual Criticism and Exegesis, Oxford University Press, Oxford.
- Grafton, Anthony y Megan Williams. (2006). *Christianity And The Transformation Of The Book: Origen, Eusebius, And The Library Of Caesarea*, Harvard University Press, Cambridge.
- Kitcher, Philip. (2011). “Epistemology Without History is Blind”, *Erkenntnis*, vol. 3, num. 75, pp. 505-524.
- Kuhn, Thomas S. (1977). *The Essential Tensión*, University of Chicago Press, Chicago.
- _____ (1996). *The Structure of Scientific Revolutions*, University of Chicago Press, Chicago.
- Nothhaft, C. (2011). “Noah’s Calendar: The Chronology of The Flood Narrative And The History Of Astronomy In Sixteenth-and Seventeenth-Century Scholarship”, *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, num. 74, pp. 191-211.

